

El coste de los retiros

La primera vez que oí hablar de los retiros de meditación trabajaba como voluntaria en el proyecto *Zen Hospice*. Mis compañeros voluntarios (hombres blancos con carreras profesionales económicamente estables) hablaban a menudo con gran cariño de sus profesores de meditación y de sus experiencias en los retiros. Me animaron a mí, una mujer afroamericana de clase media completamente nueva en el mundo del budismo y la meditación, a que encontrara un maestro y asistiera a un retiro. A través de nuestro trabajo común, dirigido por un coordinador voluntario afroamericano, llegué a respetarlos y a confiar en todos ellos y seguí su consejo. Desde entonces hago un retiro de meditación todos los años.

El primer retiro de meditación al que asistí fue un retiro de fin de semana. Pude ir porque tenía un excedente de dinero, no tenía que pedir días libres en el trabajo y mi marido estaba dispuesto a cuidar de nuestra hija. El lunes, sin embargo, regresé a mi familia y a mi trabajo. Esta es sencillamente la realidad del occidente moderno: el idealizado modelo de retiro monástico choca con las responsabilidades de un ama de casa contemporánea. Y los intentos de reproducir condiciones de retiro más “libres” para las amas de casa suelen exacerbar con frecuencia el clasismo existente dentro de las comunidades budistas. Necesitamos maneras de practicar el budismo en profundidad en nuestra realidad occidental moderna sin arruinarnos.

El budismo puede aprenderse y practicarse sin gastar mucho dinero. Una persona puede seguir los principios éticos sin pedir prestado dinero. Una persona puede adoptar una filosofía budista sin invertir. Pero para experimentar la transformación espiritual y psicológica que ofrece la práctica de un retiro... para eso hace falta capital. Sin un capital distribuido equitativamente, las comunidades de retiro podrían contribuir irónicamente a la perpetuación de seguidores mayoritariamente más ricos, y en el contexto de occidente, a consolidar líderes y profesores potencialmente más ricos y blancos (la clase social está intrínsecamente relacionada con la raza). En el contexto de Estados Unidos en particular, el precio de la práctica de los retiros ha contribuido a una estratificación racial entre los líderes blancos y una shanga racialmente cada vez más diversa.

A pesar de la riqueza de Siddharta Gautama, la de los primeros monásticos y el mecenazgo del rey Ashoka, el budismo nunca tuvo la intención de ser una religión deliberadamente próspera. Y sin embargo el budismo actual debe encarar la realidad de que millones de personas se enfrentan a desafíos económicos importantes para sobrevivir y prosperar dentro de un sistema económico que mantiene las estructuras de clase y las divisiones raciales. Si lo hacemos así tendremos la oportunidad de poner fin a la réplica de esas mismas divisiones en nuestras sanghas. ¿Cómo? El diálogo es el único camino. Muchos budistas occidentales provienen de religiones como el catolicismo, el judaísmo o el islamismo en los que la liberación, el empoderamiento y la compasión hacia las personas pobres son imperativos religiosos. Podemos llevar esos imperativos al diálogo del dharma. Los budistas de Nichiren pueden contar cómo Nichiren se sintió inspirado a elaborar un dharma para personas económicamente excluidas del dharma.

Y los budistas preocupados por la ética pueden explorar esas preocupaciones con especialistas seculares en ética. Llevar nuestras múltiples perspectivas religiosas y seculares sobre la liberación de las personas pobres al dharma también ayuda a los

practicantes budistas a desarrollar una totalidad psicológica, condición necesaria para ver a los demás como a nosotros mismos.

Si la compasión por el sufrimiento de los demás es la principal motivación de un corazón despierto, entonces sin duda la compasión por los pobres también puede formar parte de cómo ofrecemos los retiros. Los que no conocemos el dolor de la pobreza necesitamos imaginar cómo es vivir en este mundo con el temor de saber que nuestro sueldo mensual, si es que lo tenemos, puede no cubrir nuestras necesidades básicas. Todos compartimos las mismas amenazas existenciales universales, pero la inseguridad económica exacerba su escozor y además crea amenazas exclusivas para las personas pobres: hambre, sed, ausencia de techo, tasas superiores de mortalidad infantil y muerte por enfermedades que tienen fácil curación.

Iniciativas compasivas y creativas de los centros de retiro *sí* han encontrado maneras de incluir a personas con medios económicos más escasos y a personas de color en la comunidad de prácticas de retiro, y todavía quedan más opciones por explorar. ¿Sería posible ofrecer retiros cortos gratis para personas trabajadoras que no pueden permitirse uno largo? ¿Podrían ofrecerse más materiales de retiro *online* para que la gente creara retiros en casa? ¿Podrían formarse más fundaciones de retiro sin ánimo de lucro que ofrezcan específicamente retiros a costes más bajo o gratis? La imaginación, la compasión y la generosidad conducen a la creatividad, y eso incluye alternativas económicas creativas.

La división de clases se ha convertido en un desafortunado subproducto de nuestras comunidades de retiro. Ha surgido una creciente conciencia de estas divisiones que ha dado como resultado comunidades de retiro cada vez más incluyentes, pero se puede hacer más. Como mis colegas del proyecto *Zen Hospice*, que me invitaron con corazón hospitalario a profundizar más en el dharma, miremos más allá de las clases e invitemos a gente nueva a nuestros ambientes sanadores, haciendo al mismo tiempo posible que puedan estar ahí.

POR PAMELA AYO YETUNDE

Pamela Ayo Yetunde, doctora en teología, es consejera espiritual y líder del dharma en la comunidad *Insight Meditation*

© Publicado inicialmente en inglés en http://www.lionsroar.com/what-about-the-cost-of-retreats/?utm_content=buffer8b9be&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer

Traducido por el Comité de Traducción Nalanda España y publicado con autorización de la autora y de la publicación original.